

CLUB ANDINO

BOLETIN INFORMATIVO

Año III

Santiago de Chile, Mayo - Junio de 1939

Nº. 17

Secretaría
Matías Cousiño 150. 2o. Piso
Of. 208.

Casilla 1823

Horas de Secretaría
19 a 21 horas

TEMPORADA DE SKI 1939



EN LAGUNILLAS

SECRETARIA

Movimiento de socios: Últimamente han ingresado al Club los siguientes socios: Raúl Ragn., Carlos Goetz, Teodoro Goetz, Irma Silva, Carlos Pickhardt, Federico Marmillod, Juan Grstein, Carlo Cruzat, Juan Sánchez, Frieda Trumper, Margaret Stanton, Luis Bellalta, Juan Oneto, Walter Weschke, Tomás Sajitá.

Por otra parte el Directorio ha borrado de los registros del Club a las siguientes personas, por mora en el pago de sus cuotas:

Oscar Araya, Heriberto Arias, Adriana Bañados, Helmuth Bauer, Víctor Becerra, Alberto Fresno, Patricia Gibson, Han Heinrich Griser, Víctor Lola, José Marimón, Marta Navas, Hermógenes Peñailillo, Pedro Peñailillo, Héctor Romero, Octavio Romero, Luis Skinner, Manuel Trugeda, Renato Valdés, Gonzalo Valenzuela, René Verrier, Teresa Westermayer, Marta Westermayer.

Los nombres de estas personas han sido transcritos al Ski Club de Chile y al Club Alemán de Excursionismo, cuya puertas se cierran para estos socios que en nuestra institución no supieron cumplir con el

más elemental principio de obligación, como es el pago de la cuota de socio.

PAGO DE CUOTAS. — Nuestra Secretaría atiende diariamente desde las 17 horas a las 21 horas, para los socios que deseen conocer el valor que adeuden. Recordamos a todos los socios que aún adeuden su cuota mensual, que deben cancelarla antes de solicitar inscripción para alguna excursión a la nieve. Por otra parte es obligatorio el uso del carnet social en que se acredita la calidad de socio y el estado cuotas de Tesorería con la nueva estampilla VERDE.

Recordamos a los socios que, de acuerdo con los estatutos de la institución, las renunciaciones presentadas durante el año, deben llevar como requisito principal la cancelación de las obligaciones de Tesorería del año en curso, sin lo cual no se le puede dar curso de aceptación. El socio que desee liberarse de pagar la cuota anual debe renunciar entre el 1º de Enero y el 31 de Marzo. Durante estos tres meses no es exigible la cuota del año en curso.

BIBLIOTECA

ESTE LIBRO PERTENECE
A LA BIBLIOTECA DE LA
FEDERACION DE SKI CHILE

¡¡ RECUERDE !!

Los mejores Ski a los mas bajos
precios en

Armería San Diego

San Diego 59

Equipos completos, con bastones y
fijaciones importadas \$ 150

PRIMERA ASCENSION AL CERRO TRONADOR DESDE EL LADO CHILENO

Por Otto Meiling.

En nuestro Boletín del mes de Enero, publicamos una breve noticia anunciando que nuestro amigo del Club Andino Bariloche, Otto Meiling, había subido a la cumbre del coloso austral, Tronador, desde el lado chileno. Ofrecimos en dicha oportunidad publicar próximamente un relato de dicha ascensión, la que fué solicitada inmediatamente de conocida la hazaña. Hoy nos complacemos en responder a aquel ofrecimiento, gracias a la gentileza del señor Meiling, cuya textual relación publicamos líneas más abajo. Aprovechamos este breve prefacio para felicitar nuevamente al señor Meiling por su exitosa ascensión, y también agradecemos en nombre de los socios del Club Andino de Chile, como en el nuestro particularmente, por la oportunidad que brinda a los andinistas de Chile de conocer de cerca la labor andinista de uno de los más tesoneros montañeses con que contamos en nuestra América.

"El día 6 de Enero de 1937 me encontré victorioso, por primera vez, en la cumbre del Pico Internacional del cerro Tronador. Fué aquel un triunfo bien logrado después de cuatro años de incansables tentativas efectuadas en verano e invierno, las cuales siempre fracasaron por el mal tiempo. El día de mi triunfo no tuve ciertamente el mejor tiempo, pues una densa neblina me impidió, realmente, con el panorama que yo calculaba se disfrutaría desde esta alta cumbre. Luego, el intenso frío que se hizo presente me obligó a descender rápidamente.

El 28 de Febrero de 1938 fué solemnemente inaugurado el nuevo refugio Tronador, ubicado en el límite argentinochileno, a dos mil doscientos setenta metros sobre el nivel del mar; quedó aquí inaugurada también la posibilidad de pernoctar varios días cómodamente en espera de buen tiempo para subir al Tronador. Fué así como en Enero de 1939 me encontraba con un amigo de Buenos Aires, el señor Federico Finó, en el refugio Tronador, con firmes propósitos de ascender a la cumbre principal. Nuestro intento del año anterior fracasó por el mal tiempo.

El día 2 hicimos como entrenamiento el Pico Argentino, encontrando mucha nieve de pésima calidad, que dificultó la ascensión, regreando al refugio muy cansados y con pocos deseos de atacar la cumbre principal al día siguiente.

El día 3 mi amigo insistía en postergar la ascensión, pero encontrándome descansado, salí a las ocho de la mañana sin más armas que mi picota y crampones, con la única intención de explorar "rutas nuevas a la cumbre".

Seguí por el borde Vuriloche, bordeando el ventisquero Blanco, observando la posibilidad de cruzar este terrible ventisquero colgante. A los 2600 metros vislumbré una pasada, abandonando la ruta para cruzar el faldeo y entrar al ventisquero. Más de cerca, constaté que la grieta era infranqueable, por lo que volví al filo, remontando hasta los 2800 metros, para hacer una nueva tentativa, con resultados igualmente nulos.

Vuelvo nuevamente al filo y mientras subo otros cien metros, empiezan a desprenderse cascotes de roca y hielo, con lo que aumenta el peligro de mi exploración, a los 2900 metros se me presenta una nueva oportunidad de cruzar una canchita de nieve con mucha pendiente, donde encontré un filito que baja del Filo Promontorio.

Más adelante la ruta se pone nuevamente peligrosa, pues la nieve está mezclada con piedras que caen de la pared del Promontorio. Los crampones apenas se agarran, lo que me obliga a cruzar a saltos la parte final. Ya estoy al pie de la pared que se eleva desde aquí más o menos 500 metros hasta la cumbre principal del lado sur. Me encuentro en territorio chileno y empiezo a caminar en dirección al otro borde del ventisquero blanco. Sin mayores dificultades subí a la depresión del filo sudoeste para enfrentarme con el Col Reichert y el Pico Chileno. Es esta una fantástica sorpresa para mis ojos. Según mis cálculos, deben ser las 10 de la mañana, por lo que me decidí a hacer una tentativa al Pico Chileno, ya que la nieve y el hielo se encuentran en excelente estado para mi propósito. Bajando un poco por el hielo florecido (escamas), que es poco agradable por ser muy quebradizo, sigo al Col Reichert y ataco el filo que lleva directamente a la cumbre del Pico Chileno. El filo me permite mirar a ambos lados: las enormes grietas del ventisquero Blanco que se divisan al sur, y al norte los de Casa Panque. Desde mi observatorio las grietas se divisan como gigantescas telarañas.

El Panorama que se disfruta desde la cumbre es realmente majestuoso, pero mi mente estaba más preocupada buscando una posibilidad de subir a la cumbre principal desde el Pico Chileno. Empiezo a descender con todo cuidado hacia el Col Reichert, en dirección a la cumbre principal. Muy luego alcanzo una pequeña plataforma, desde donde tenía que seguir hacia la pared norte. Un canal de hielo me obliga a subir 10 metros más arriba hacia otra plataforma, donde decidí la ruta a seguir. Elijo subir por el

filo, y muy luego empieza mi picota a cortar escalones en el hielo, que se presenta durísimo. Por momentos la picota salta limpiamente sin siquiera rayar el hielo. Escalando por el hielo llego al último obstáculo, el más peligroso: un canal de acarreo de hielo de más de 100 metros de ancho con mucha pendiente y que debería cruzar rápidamente con todo cuidado, ya que una resbalada sería fatal, y también una avalancha me cogería sin escape posible.

Más o menos media hora demoro en cruzar el canalón y luego sin mayores dificultades, piso la cumbre principal a las 12 horas. Sin "permiso ni pasaportes" me trasladé por el filo hacia el lado argentino, pasando por debajo del Trono, ya que cruzarlo por el filo sería peligroso.

Desde la cumbre puedo apreciar ahora el soberbio panorama que no pude disfrutar en mi primera ascensión en Enero de 1937, ya que el tiempo, se mantiene espléndido, permitiendo abarcar un enorme horizonte. Veo el lago Nahuel-Huapi, todo el cordón de la Cordillera de Los Andes, y más visibles, mis amigos, el Llaima, Villarrica, Osorno, Puntagudo, etc. La vista es realmente fantástica. Sobre el filo Vuriloche diviso un puntito: el refugio Tronador.

Casi me he olvidado que he prometido volver antes del medio día: tan preocupado he estado en mi

trabajo de escalar el hielo y saboreando la satisfacción de haber vencido varios picos del Tronador.

Para el regreso elijo el camino más corto, que es por el lado argentino, por la misma ruta de mi primera ascensión. Empiezo a bajar por el techo de la cumbre y luego por la pared rocosa del filo entre el Pico Principal y el Promontorio. Hasta aquí todo iba bien, pero al llegar a la nieve de la cancha que se extiende entre el Promontorio y la depresión entre los Picos Argentino e Internacional, encontré que ésta estaba peligrosamente blanda por el sol de ese día. Mis crampones se llenan de nieve y muy luego son dos bolas blancas que ya no me sujetan sino que me empujan a una velocidad record pendiente abajo.

Traté de limitar la velocidad que aumentaba segundo a segundo, hundiendo mi picota en la nieve, pero el temor de quebrar el mango en una brusca frenada, me obligaron a encomendar mi suerte al destino. Mi estrella, felizmente, no me abandonaba, ya que puede evitar fácilmente una enorme roca en el camino, lo que habría sido un magnífico tope para el bólido que era yo en esos momentos. De repente me sentí desprendido de la pendiente y me encontré en el aire... yo volaba y a una velocidad espan-

(A la pág. 19).

La Sastreria E. Yopez

PARTICIPA A SU SELECTA CLIENTELA QUE
RECIBIO CASIMIRES DE GAGNIERE PARA TERNOS Y
SOBRETODOS.

PRECIOS RAZONABLES.

CORTE IMPECABLE.

CATEDRAL 1111 (Altos)

ESQUINA BANDERA.

Escuela de Corte para Sastres. La más moderna en Chile. Garantiza la enseñanza en quince lecciones. Director E. Yépez, diplomado en Londres y París. Catálogos gratis. Catedral 1111.

CLUB ANDINO DE CHILE

Balance General al 31 de Diciembre de 1938.

ACTIVO	PASIVO
BIENES INMUEBLES	
Terrero Lagunillas	
Refugio Lagunillas	\$ 7.763,81
Refugio Piuquencillo	161.774,67
	\$ 198.793,18
MUEBLES, UTILES Y ENSERES	
Secretaría	\$ 4.623,90
Diapositivos	2.526,60
Biblioteca	1.583,50
Utillería-Refugio Lagunillas	13.345,10
Utillería-Refugio Piuquencillo	2.560,00
Equipo Excursionismo	5.293,10
	\$ 29.932,20
ACTIVO REALIZABLE	
Deudores Varios	\$ 2.278,00
Socios-Cuotas por cobrar	22.993,00
	\$ 25.271,00
ACTIVO DISPONIBLE	
Caja-En efectivo	\$ 121,10
Caja Nacional de Ahorros	662,92
	\$ 784,02
	\$ 254.780,40
Cuenta de Entradas y Gastos por el año terminado el 31 Diciembre de 1938.	
ENTRADAS	
EXCURSIONES	\$ 986,60
EROGACIONES	43.608,50
CUOTAS-Incorporación	8.150,00
Ordinaria 1938	44.770,00
Extraordinaria	20.300,00
	\$ 117.815,10
GASTOS	
GASTOS SOCIALES	
Mantenimiento Refugio Lagunillas	\$ 929,20
Refugio Piuquencillo	1.106,00
Ref. Manantiales (arred)	1.000,00
Camino	3.488,40
	\$ 6.523,60
GASTOS IMPREVISTOS	
Clases de Ski	\$ 8.513,30
Clases de Canto	194,00
Rifa	36,30
Cuotas 1937 (Devoluciones)	175,00
	\$ 8.918,60
GASTOS GENERALES	
Arriendos, sueldos, etc.	\$ 19.654,44
AUMENTO DE CAPITAL	
Traspasado a Capital	\$ 82.718,46
	\$ 117.815,10
	\$ 254.780,40

PRIMERA ASCENSION AL CERRO ALTO DE LOS LEONES (5,400 metros)

Después de la tentativa realizada en los primeros días de Marzo último, desde el lado sud-oeste-Valle de Los Leones, y cuyos resultados dimos a conocer en nuestro anterior Boletín, decidimos intentar la ascensión por el Valle Juncal. Esta ruta nos había sido sugerida como probable por el Dr. Marmillod, anteriormente, y aún cuando contábamos con pocas probabilidades de buen tiempo debido a lo avanzado de la temporada, resolvimos aprovechar el feriado de Semana Santa para hacer realidad nuestro propósito.

Partimos de Santiago el Viernes 7 de Abril. La expedición se componía del Dr. Marmillod y señora y de nuestro Vice-Presidente, Carlos Piderit.

Gracias a la gentileza del conserje señor Fitze, nos fué posible llegar temprano a Juncal. Aquí nos esperaba nuestro arriero, Manuel Ahumada, quien nos condujo hasta el campamento-base, levantado al pie mismo del Alto, a una altura aproximada de 3100 metros, en el acarreo izquierdo del ventisquero Juncal. Desde aquí delineamos con precisión el itinerario de la ruta.

Esta se dirige primero en dirección sud-oeste hacia un ventisquero independiente incrustado en la pared. En seguida sube verticalmente 200 metros bajo el filo superior de ésta y se dirige suavemente en dirección norte, cruzando, por encima de un muro de característico color morado, toda la parte superior de la pared para llegar al portezuelo de acceso al ventisquero colgante de la cumbre. De aquí la ruta sigue por el medio del ventisquero hasta la cumbre.

El día Jueves 8 de Abril salimos temprano, subiendo por los acarreos en dirección del pie del ventisquero independiente. Escalamos por los rodados y encañados a la derecha del ventisquero, alcanzamos la cuenca superior de éste. Aquí instalamos nuestro campamento 1, en un rincón al término del ventisquero. Al día siguiente atacamos inmediatamente la pared vertical, a cuyo pie quedó nuestra carpa, que quedó instalada; sólo nos llevamos nuestros sacos de dormir.

Subimos primero unos cien metros por un encañado, amenazados constantemente por los rodados de piedra. Al término del encañado salimos a la izquierda, siguiendo ascendiendo, primero por un filo y luego por terrenos irregulares a la izquierda.

150 metros más arriba nos vemos obligados a volver nuevamente al filo, para subirlo verticalmente en un corto trazo. Seguimos ascendiendo directamente por un terreno en que se alternan numerosas pasadas de roca compacta y rodados. El terreno que ascendemos se va angostando hasta terminar en una pared vertical. Una cornisa nos permite salir fácilmente hacia la izquierda, dándonos paso a los canales que suben hasta

cerca del filo, en dirección de un portezuelo. (Este portezuelo es el mismo a que nos hemos referido como vía posible subiendo por el lado del valle Los Leones; es el primero al sur del Alto, estando separado de éste por una prominencia rocosa).

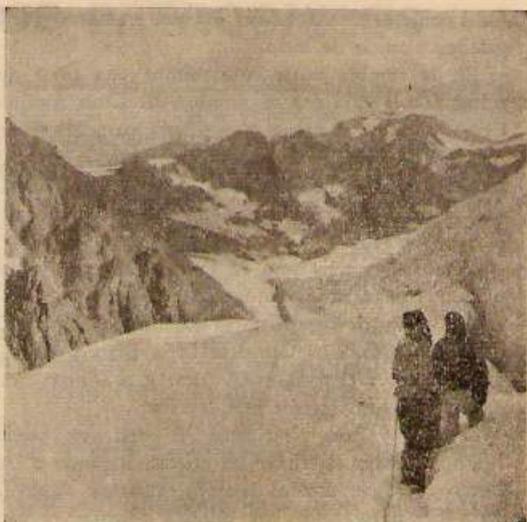
Escalamos verticalmente en dirección al portezuelo, sorprendiéndonos la noche a una altura aproximada de 4.800 metros. Después de forzar un paso muy difícil y escabroso, encontramos un pequeño lugar, escasamente amplio para extender nuestros sacos de dormir. Un viento helado y penetrante nos obliga a refugiarnos en nuestras camas, prescindiendo de comer. A pesar de la buena calidad de nuestro equipo de montaña, el intenso frío de esa noche no nos permitió dormir un solo instante, quedando relativamente protegidos en nuestros sacos de dormir.

Al día siguiente nos toca decidir la posibilidad de cruzar la pared hasta el ventisquero de la cumbre. Empezamos subiendo unos 50 metros, llegando hasta el pie de la última parte de la pared, que desde aquí se eleva verticalmente hasta el filo. Con satisfacción encontramos una buena cornisa que nos permite salir hacia la derecha. Esta cornisa va seguida de otra y luego de una tercera que sube suavemente hasta llegar al portezuelo de acceso al ventisquero superior. A las 4 llegamos al ventisquero, donde recién, con gran alegría, presentimos que el camino a la cumbre está libre. En efecto, nos separa solamente el ventisquero colgante, además de un desnivel de 200 a 300 metros. Por la noche, mientras el frío arrecia, tratamos de descansar, pues es completamente imposible dormir. Durante la vigilia contemplamos las estrellas y la cercana cumbre del Alto, que parece invitarnos a escalarla.

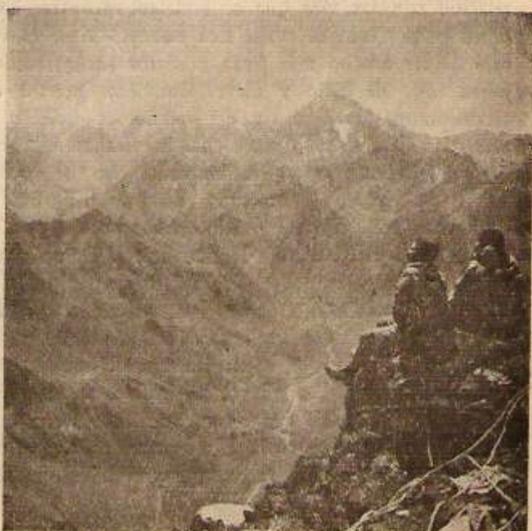
Al día siguiente, Martes 11 de Abril, atacamos temprano la subida del ventisquero. La pendiente general no es relativamente muy pronunciada, pero la nieve nueva obstaculiza desde el primer momento la ascensión, pues nos hundimos profundamente. Por otra parte, las grietas, que no son numerosas, son sin embargo de tamaño considerable y nos obliga a dar grandes rodeos. Por suerte encontramos en cada oportunidad un puente, aunque a veces muy frágil y escabroso. El tiempo trascurre más rápidamente de lo que habíamos calculado, esforzándonos por vencer la nieve, la altura y la rarefacción del aire. Por fin a las 15 horas, después de vencer la última grieta, pisamos la cumbre del Alto.

La cumbre principal está formada por el ventisquero en su punto más alto. 100 metros más al norte se encuentra la segunda cumbre rocosa, algunos metros más baja que la primera, desde la que se domina el portillo de Yeguas Heladas y el valle inferior de

Escalado el ventisquero de la cumbre.



En la cumbre del Alto Los Leones.



En la pared del Alto; al fondo el Rio Juncal.

los Leones, estando unidas las dos cumbres por una extensa planicie de hielo.

En la cumbre norte construimos una pirca donde colocamos la caja con el nombre del Club Andino de Chile, caja que contiene una libreta para las firmas y nuestras tarjetas. También dejamos en la pirca una picota para que sea devuelta al Club Andino de Chile por la próxima expedición; tal fué la condición que se anotó en ella.

Demoramos una hora en la cumbre, en levantar la pirca y tomar varias fotografías. El día, excepcionalmente hermoso, nos permitió admirar los cerros Cuerno, Aconcagua, Los Gemelos, León Blanco, León Negro, Juncal, y el cordón del Altar y el Plomo, además de muchos otros cerros más lejanos.

A las 16 horas iniciamos el descenso, poniendo mucho cuidado al cruzar las grietas. Llegando a las 18 horas al lugar donde dejamos nuestros sacos, muy cerca del portezuelo. Las bebidas calientes preparadas en nuestro anafe de meta no alcanzan a devolvernos el calor y el ánimo necesario para celebrar el triunfo. Después de una tercera "noche triste", iniciamos la bajada de la pared por el mismo camino de subida, llegando a las 18 horas a la carpa, completamente agotados. Por primera vez probamos una suculenta sopa, la que por unanimidad, por la originalidad de su composición, se bautizó como Sopa Leones.

Al día siguiente bajamos en dos horas hasta el campamento-base, donde encontramos a don Manuel, que nos trasladó hasta Juncal en tiempo record, para alcanzar la combinación y luego llegar a Santiago, a las 23.30 horas, donde nos esperaba una agradable acogida.

CONCLUSIONES DE LA ASCENSION. — Mantenemos la convicción de que la ruta seguida es la más indicada sino la única, para subir el Alto. En relación con las vías que se podrían encontrar en la pared oeste (lado del valle Los Leones) tiene la ventaja de ser mucho más seca; nosotros encontramos la pared libre de hielo y nieve. Conviene intentar esta ascensión más bien al fin del verano, es decir en los meses de Febrero a Marzo, cuando alcanza un grado de sequía conveniente. Sin embargo, no se pueden evitar los rodados de piedras, bastante peligrosos en cualquier lado. Hemos sufrido bastante con el frío debido a lo avanzado de la temporada. En lo que se refiere a las dificultades técnicas, hay que decir que ellas, aún cuando no sobrepasan un grado mediano, para la categoría de este cerro, son sin embargo superiores a las que se encuentran generalmente en la cordillera central. La mayor dificultad es la obligación de escalar desde una altura de 3000 metros hasta 5400 metros, por pendientes excepcionalmente pronunciadas y con una carga que necesariamente tiene

que ser muy pesada. Recordamos que desde el campamento-base hasta la cumbre, ida y vuelta, empleamos más de cinco días, lo que se puede considerar como un tiempo regular para esta época del año.

ANTE UNA HAZAÑA ANDINISTICA. — Parecerá a muchos candoroso y hasta revelador de una inexplicable ligereza de ánimo destacar y celebrar una proeza deportiva en estos momentos de justificada preocupación ciudadana.

¿Que alguien ha logrado escalar hasta su cima el cerro tal? ¿Que ello era muy difícil? ¿Y qué? ¿No podrían emplearse esas energías en cosas más útiles?

Y desdeñosamente apartarán sus ojos, deseándole "in mente" al articulista ingenuo que se vaya él también "a la punta del cerro tal". Expresión gráfica y tradicional con que en Chile, país de montañeses, se ha menospreciado en otro tiempo el deporte de montaña, significando que las cumbres de los cerros son sitios de penitencia para gentes odiosas o majaderas.

Bromas aparte, la verdad es que el escalamiento del cerro Alto de Los Leones realizado por el destacado representante del Club Andino de Chile, don Carlos Piderit y una joven pareja de alpinistas suizos, el matrimonio Marmillod, es una hazaña estupenda.

A semejanza de las torres de Payne, en la Patagonia, este célebre cerro presenta en su parte alta una impresionante columna cuyos flancos se apartan muy escasamente de la vertical. Vencerla fué el sueño de muchos andinistas y contra ella se estrellaron los más esforzados escaladores de montañas, aún aquellos venidos de los Alpes en busca de cumbres vírgenes, verdaderos especialistas de alpinismo acrobático del más atrevido y peligroso estilo.

El señor Piderit ha relatado en "El Mercurio" en términos sencillos, sin asomo de orgullo, las peripecias de la jornada memorable. Tres noches a la intemperie, adheridos a la pared del macizo y suspendidos sobre el abismo, bajo un frío intensísimo, hablan elocuentemente de la calidad excepcional de los expedicionarios. Mueve en especial a admiración el temple de Mme. Marmillod. Quién la conozca quedará maravillado de que bajo su apariencia suave y gentil, delicadamente femenina, esconde tal capacidad de sufrimiento y tan formidable acopio de energía física. Milagros de la mística alpina.

Repetimos que la ascensión al cerro Alto de Los Leones es una proeza magnífica que ha hecho vibrar de entusiasmo y admiración a todos los andinistas de Chile, con tanto mayor razón cuanto que el triunfo es compartido por uno de sus mejores hombres y es, por lo tanto, un triunfo chileno.

Ing. Ruperto Bahamondes.

Tomado del diario "El Mercurio", Santiago de Chile.

EXCURSION A LOS HIELOS PATAGONICOS

A iniciativa y bajo la dirección del socio Honorario, Dr. Federico Reichert, se organizó en el seno de nuestro club una expedición a la Patagonia chilena, expedición que tendría fines científicos y deportivos a la vez. Tomarían parte en ella, además del Dr. Reichert, cuatro miembros del Grupo de Alta Montaña: Humberto Barrera, Arturo Gantes, Eric Bertens y Antonio Mercado. Estos tres últimos, alumnos de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, tendrían como tarea principal la de borrar una de esas manchas que ostentan el vergonzoso título de "INEX-PLORADO" en el mapa de nuestro país; manchas que son doblemente blancas: por ser desconocidas y por estar cubiertas de ventisqueros en su mayor parte.

La zona por explorar era la que se encuentra en el paralelo 46 $\frac{1}{2}$, comprendida entre el Lago Buenos Aires y Ofqui. Incluía la exploración la travesía del hielo continental, que no ha sido jamás hecha y que ha constituido para el Dr. Reichert su más grande ideal andinista. Este, aunque cercano, permaneció inalcanzado.

Tomaría parte también en la expedición la señora I. von Renzell, del Instituto de Investigaciones Botánicas de Buenos Aires, la que ha acompañado al Dr. Reichert en expediciones anteriores. A última hora, a solicitud del Instituto Geográfico Militar de Chile, se agregó como compañero el Capitán Pablo Ihl, además de los soldados Laureano Bravo y Segundo Martín, que se juntarían con nosotros en Puerto Montt.

Seis meses dedicamos en la preparación del equipo, incluso skis, selección de los alimentos y demás detalles necesarios para una estadía de varios meses en el extremo del continente. Por fin llegó el día 11 de Enero, fecha en que abandonamos Santiago. En Chillán se nos reunió Humberto Barrera, que se había adelantado a fin de despedirse de su familia, siguiendo viaje a Puerto Montt, donde encontramos al Dr. Reichert, encantado, según su manera de decir. Nos embarcamos en el "Tenglo", llegando después de dos días de navegación al estuario del río Aysen. El vapor avanza por un cauce relativamente angosto, de riberas abruptas y llenas de vegetación. El panorama se presta para que nuestra imaginación corra más veloz que este "Swanee River" criollo y para que muchos recuerdos se hagan presentes. Desde muy lejos un pitazo nos trae a la realidad. Abrazado por un meandro del río aparece un pueblo gris con fondo verde: es Puerto Aysen. En el muelle nos espera la lluvia y una muchedumbre de miradas implacables, además de una banda que en forma entusiasta, pero poco fidedigna, ejecuta un aire popular de moda. Mientras esperamos junto al muelle que las autoridades reciban al vapor, uno de mis compañeros me hace notar que las repre-

sentaciones del bello sexo no son todo lo atractivas que él hubiera querido. Aquí debemos lamentar la separación de nuestro compañero Barrera, quien debe hospitalizarse a causa de un accidente.

El Martes 16, Reichert e Ihl se dirigen a Coyhaique para estudiar la mejor manera de hacer el viaje al Lago Buenos Aires por territorio chileno. Nosotros permanecemos hasta el día siguiente y partimos a las 6 de la tarde en camión con todo nuestro voluminoso equipaje, iniciando el viaje hacia Coyhaique, distante 66 kilómetros, por una vía con pretensiones de camino. Afortunadamente nuestros continuos viajes a la escuela, en Santiago, en los tranvías Parque, han resultado un magnífico entrenamiento para esta primera prueba.

Entramos a Coyhaique a las 2 de la madrugada; frente al hotel donde alojan nuestros amigos lanzamos unos gritos montañeses que tienen la virtud de despertarlos en compañía de todos los vecinos e innumerables perros que forman un coro de protesta por nuestra llegada. Esa noche alojamos en la sala de forrajeros del Cuartel de Carabineros, quienes nos han cedido este blando lecho con las consiguientes ventajas sobre el hotel. A la hora del desayuno nos sorprendemos agradablemente al conocer a la señora von Renzell quien, con su carácter alegre y jovial, se conquista todas nuestras simpatías. Después del desayuno trazamos planes y decidimos lo siguiente: un grupo formado por Arturo Gantes, Capitán Ihl y Antonio Mercado, saldrán a caballo hacia Puerto Ibáñez, para continuar por la orilla del Lago Buenos Aires hasta la bahía Murta. También irán en este grupo el sargento Riffo, el señor Muñoz, del Departamento de Caminos; y un mozo. El segundo grupo, formado por Reichert, Bertens y señora von Renzell y los dos soldados, irán también hasta Puerto Ibáñez con la carreta que traerá la carga, para aquí tomar el vaporcito y pasar a recogerlos en Bahía Murta. De aquí seguirán todos hasta el río Leones.

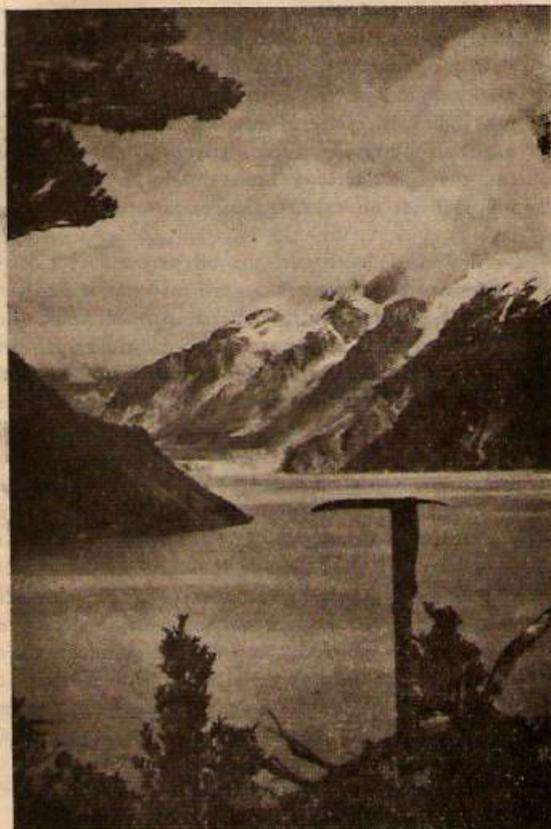
Dado el carácter de nuestro Boletín y debido a restricciones del espacio, no puedo extenderme en los pormenores de nuestra jornada hasta Bahía Murta, en que gozamos, tanto de la hospitalidad de un noble austro-húngaro, como de la de un noble araucano. Pudimos también admirar los encantos y la furia de un inmenso lago azul, y muchas noches nos dormimos arrullados por el Chucao, el pájaro agorero de los araucanos. Me limitaré a decir, por lo tanto, que habiendo dejado Coyhaique con sus casitas de colores el 20 de Enero, llegamos al Murta el 26, iniciando el regreso, al día siguiente, nuestros gentiles acompañantes. Después de recorrer 280 kilómetros a caba-

(A la pág. 12).

*Croquis de la región comprendida
entre el cerro San Vicente y el Lago Buenos Aires*
Expedición Dr. F. Reichert 1939



Confeccionado por A. Gantés A., E. L. Bertens, A. Mercado



Uno de los cuatro lagos descubiertos



A. Mercado plantado en sus skis.



La balsa submarina.

(De la pág. 9).

llo, resultan sumamente agradables unos días de descanso en espera del segundo grupo. Estos días se hacen aún más agradables por la compañía del señor Urrutia, en cuya casa alojamos.

Por fin, el día 31 apareció la "Estrella", que traía a nuestros amigos. También ellos habían hecho un viaje sin novedad. Sólo a la salida de Puerto Ibáñez se levantó un pequeño oleaje que aprovechó la señora von Renzell para rendir tributo a Neptuno. En la tarde, el barco nos dejó en el delta del río Leones, junto a un rancho abandonado. Al día siguiente aparecen algunos pobladores, venidos algunos desde muy lejos, a ver a "unos locos que duermen metidos en unas bolsas". De ellos nació la idea de ofrecernos algunos caballos para llevar nuestra carga río arriba. El 2 de Febrero iniciamos la marcha por la ribera occidental del río Leones, el que corre por un ancho valle. La antigua vegetación ha sido arrasada por algún gigantesco incendio, formando los troncos caídos un enredo que duplica la longitud del sendero. Muy pronto empieza a caer la húmeda y eterna caricia de estos lugares: sin embargo, el carácter efusivo del cielo en estas latitudes hace que muy pronto el agua corra también por debajo de nuestras camisas. A media tarde después de cubrir unos 15 kilómetros, llegamos a un rancho abandonado, donde decidimos acampar. Ya estamos dentro de las manchas blancas de nuestro mapa.

Mientras un grupo levanta el campamento, el resto regresa con los animales a buscar el resto de la carga. El Sábado 4 seguimos avanzando, llegando a medio día a casa de Pancho Diego, otro de los araucanos que han instalado su refugio en estos hermosos rincones, donde pueden vivir en paz con el recuerdo de sus tradiciones.

Junto con nuestra llegada se disipan las nubes, haciendo el paisaje más bien un telón magistralmente ejecutado, que una realidad. El fondo del valle se ve bruscamente cortado por la cordillera que queda al sur del Valentín. La enorme masa de ventisqueros, los negros paredones y la infinidad de picachos que simulan la actitud de una mano que quisiera detener la furia de un cielo amenazante, le dan al panorama un aspecto tétrico y hermoso que contrasta notablemente con la selva virgen que se eleva hasta mil metros.

Ocho kilómetros más arriba llegamos a un lago de unos 10 kilómetros de largo, donde nace el río Leones. En su extremo opuesto se juntan tres glaciares que desprenden enormes témpanos que el viento arrastra hacia el desagüe. En este lugar establecemos nuestro campo base. A unos 100 metros de las carpas hay un bloque bastante grande que nos sirve de cocina y living-room y donde llevamos una vida de perfectos trogloditas. Los golpes que nos damos en las piedras, en la noche, son el bajativo obligado del frugal y cotidiano churrasco.

Nuestro problema se reduce ahora a encontrar algún portezuelo en la línea divisoria de los hielos. Por el lado opuesto se ve una ruta que podría ser factible, pero para alcanzarla es necesario cruzar el lago, lo que nos indica la necesidad de construir una balsa. Con nuestros pobres elementos logramos reunir unos troncos, que amarramos y entarugamos en la mejor forma para que no vayan a desintegrarse en el medio del lago.

El 7 de Febrero tuvimos un paréntesis en la vida uniforme del campamento: era mi cumpleaños. Después de una cena extraordinaria, permanecemos junto a la hoguera, la incomparable descubridora de intimidades. En un mes de vida al aire libre se ha dado a conocer entre nosotros un tirano que usa una media al cuello, la que le sirve de bufanda y analgésico. Hay también un elocuente que vive, día y noche, bajo una coipa. Otro, en fin, que es geoméricamente cónico, pues cónica es su barbilla, tronco cónica su nariz, tiene una forma análoga el cucurucho que le sirve de sombrero y hasta cuando lo invade la "morriña de la sua terra" parece que sus ojos se fijaran en la cúspide un cono infinito. Tampoco falta el eterno enamorado de la Cruz del Sur. Y por último, para tenerlos a todos, sólo falta el múltiple. Uno que puede ser cada uno de los seis componentes de este famoso sexteto de los siete enanitos, según las circunstancias. Pero, cuando es más formidable, es cuando se transforma en "Happy" y cantamos a duo:

Moecht im Keller liegen

mich ans Bierfass schmiegen . . .

Por fin, el día 10 estuvo lista la balsa. En la solemne ceremonia del bautizo recibió el nombre de "El Ihlacha", en honor del capitán Ihl y "El", porque predominaban más bien las cualidades de submarino que las de balsa. Unas de las fotografías ilustra muy bien las higiénicas condiciones en que se navegaba en estos cinco palos.

Reichert decide hacer un reconocimiento previo en el lado opuesto, acompañado de Gantes y Bertens. Con alimentos para cinco días y todo el equipo necesario, cruzaron el lago para luego remontar el curso del río Fiero. El avance es lento y debe ser cuidadoso. La ruta cruza encima de los bloques de una morena que a cada paso es una trampa para las . . . canillas. En esta forma alcanzan hasta el lago donde nace el río Fiero y que ya habíamos divisado desde nuestro campamento. Al día siguiente hacen una tentativa de abrir camino a través del bosque, para alcanzar una cumbre, pero la dificultad de marchar cargados y desprovistos de machete, los hace desistir. Vista la ninguna utilidad de continuar ante esta dificultad insalvable por el momento, vuelven otra vez a la balsa y ponen proa (sic) al campo base.

Mientras tanto yo, ante la expectativa de una vergonzosa inactividad, formo con mi cachimba y harmónica, otra comisión de tres para hacer el reconoci-

miento de un macizo que queda al sur del campamento. Se trata de unas torres de unos dos mil metros que ofrecen una linda ascensión combinada de hielo y roca.

Después de emplear la mañana del Lunes 13 en preparar un pan que no se por qué salió con gusto a cera, inicio la marcha llevando en la mano la picota —bastón de los peregrinos de las montañas— y en mi rucksac las galas necesarias para entrar en la corte del San Valentín. No llevo carpa, pues desde el día anterior no ha llovido y confío que la calma durará otro día más. Después de bajar unos 3 kilómetros por el valle, empiezo a trepar por una ladera bastante fuerte y cubierta de bosque. Muy pronto aprendo a calcular dónde alcanzo a pasar yo y dónde queda atajado mi raco andino. Mientras subo, no se por qué tengo la constante impresión de estar acompañado, lo que hace que siempre vaya buscando el camino más fácil y que me detenga en todos los claros en que abundan las orquídeas. En la última parte, la vegetación se compone exclusivamente de ñires bajos (*Lothofagus antarctica*), que crecen tan tupidos y apretados que es casi imposible avanzar. Sin embargo, apelando al procedimiento que empleaba yo, hace algunos miles de años, cuando era simio, me es posible salvar los últimos metros.

Quedar libre de la vegetación y quedar práctica y literalmente con la boca abierta, fué una sola cosa: el horizonte se ha abierto repentinamente, mostrando todas sus maravillas. Hacia el norte se ve completamente despejado el San Valentín, el rey de la Patagonia, con sus 4000 metros. Junto a él se eleva una legión de cerros, que parece un cuerpo de guardias, en cuyos blancos petos no hay manchas de sangre; y entre todos ellos anda también un perro grandote y pesado que me salta a los hombros y para cuyo aliento frío y penetrante tengo un traje especial. Involuntariamente digo: "Bien valía la pena haber dejado el valle, mi blando colchón de aire y los litros que he traspirado, a cambio de la primicia de haberte visto, San Valentín".

Pero San Valentín reacciona en forma violenta por mi pensamiento y parece decir: ¿"Quién es el liliputiense mal criado que se atreve a turbar mi sueño más antiguo que el primer vuelo del cóndor? No, tal vez es una pesadilla. O la vista me engaña.

Al darse cuenta de la realidad comienza a sacudirse bruscamente.

Antes de que alcance yo a decir: "Take it easy" ya rueda por unos de sus cañadones el trueno de una avalancha de hielo y nieve nueva. Luego, agotado, se tranquiliza. Una mano invisible le coloca su viejo gorro de noche, hecho de densas nubes, y que él usa de día y de noche. Después se va la tarde y yo me acomodo dentro de mi saco de dormir, en un zócalo de piedra.

A las cinco de la mañana estoy en pie. Estaría obscuro si no fuera por un pedazo de luna en su penúltimo día de menguante. Poco a poco el paisaje se va iluminando y se deja ver un tiempo más o menos propicio para la ascensión. Apenas he empezado a subir cuando diviso junto a una lagunita, cinco huemules. Ellos también me ven, pero como no se alarman ni huyen, termino por creer que me han tomado por un pariente pobre e inofensivo que ni siquiera tiene cachos. Después de este pintoresco encuentro, sigo subiendo por un filo de rocas durante dos horas y media. Evito el hielo siempre que me es posible. Es así como al fin estoy al pie de la torre. De ella me separa una profunda grieta azul de unos 3 metros de ancho, interrumpida en una parte por un puente de nieve. Sin tener otra alternativa, me aventuro a cruzarlo después de haber tomado todas las precauciones a mi alcance. Afortunadamente, mis míseros kilos no modificaron su estabilidad. Antes de trepar me saco los guantes. La roca, medio descompuesta, está cubierta por una gruesa escarcha que tengo que quebrar con la picota. Cada vez que encuentro un peldaño seguro para mis pies, aprovecho para desentumecerme los dedos. Después de varios traveses estuve en la cumbre, justamente por el lado opuesto en que empecé a subir.

Desde aquí se dominan dos nuevos lagos: uno muy largo, de unos 1.500 metros, directamente debajo de mí y otro en los contrafuertes del San Valentín. A travez del más austral de los portezuelos se deja ver el comienzo de la planicie de hielo que lleva hasta el Pacífico. Y ahí, sentado entre los siglos que han transcurrido desde el origen de todas estas montañas, y los que habrán de transcurrir para que se cumpla el objetivo para que fueron creadas, se me pasan más de dos horas. Momentáneamente me envuelve una nube. Luego de hacer todas las observaciones para el croquis, inicio el descenso. No se si me preocupa el nombre que los señores geógrafos le pondrán a esta cumbre, porque para mí ya lo tiene.

Para ganar tiempo bajo por el ventisquero, cuyos bordes son menos agrietados. Rápidamente voy deshaciendo el camino. La falla de una de las amarras nuevas de los crampones me hacen bajar —durante un par de segundos— mucho más ligero aún. Más abajo tuve que entrar otra vez en el bosque y los quilantales. Por fin, al atardecer, un poco dolorido, cansado y completamente perdida la integridad de los pantalones, estuve en la cueva de los trogloditas. Reichert y los demás ya estaban de vuelta.

Analizando el resultado de ambas exploraciones, todos estamos de acuerdo en que la clave para cruzar el hielo en esta parte es el portezuelo que hablé anteriormente. Para este objeto tenemos que alcanzar el extremo opuesto del lago. Le corresponde al capitán Ihl, con los dos soldados, hacer la primera tentativa. En los días siguientes a su partida, el cielo y el

BIBLIOTECA

**ESTE LIBRO PERTENECE
A LA BIBLIOTECA DE LA
FEDERACION DE ANDINISMO DE CHILE**

lago parecieron descargar toda la furia que habían acumulado en tres días de tregua. Fué así como sólo lograron llegar hasta el desagüe del lago Sur.

Vista la inutilidad de una balsa para una distancia tan larga, decidimos seguir transportando nuestras cosas al hombro. Mientras tanto, la señora von Renzell ha debido dejarnos, llevándose un abundante e interesantísimo material para investigaciones botánicas.

Después de varios viajes en que íbamos cargados hasta un poco más arriba del punto que en las mulas corresponde a la tusa, tuvimos todos nuestros efectos en el lado occidental del lago Sur. Naturalmente, esto de hacer dos o tres veces un mismo camino, ha sido la única causa de nuestra lentitud en avanzar. Pero no podía ser de otra manera, puesto que no habiéndolo recibido ayuda de nadie no podíamos llevar un equipo de portadores o adquirir un bote piegadizo que nos habría ahorrado más de un mes de tiempo.

A partir de este campamento nos dividimos en dos grupos: uno formado por Gantes y Bertens, tratará de ver la posibilidad de una ruta a travez del monte. El otro, formado por el Capitán Ihl, un soldado y yo, tratará de seguir la costa del lago. Los resultados fueron los siguientes: el primer camino no es viable, a menos que se cuente con un grupo de macheteros. El segundo grupo, después de haber traspuesto la parte más dificultosa, llegó a un punto en que se abría

una ruta relativamente fácil, pero que requería, además de un serio esfuerzo, un tiempo del cual no disponíamos. Estamos casi a fines de Febrero y las condiciones atmosféricas hace muchos días se han estabilizado en lluvia continua. En vista de todas estas circunstancias, Reichert decide que hagamos el reconocimiento del macizo sur, para lo cual nos serán de gran ayuda nuestros skis.

Durante los últimos 10 días llevamos una verdadera vida de Alta Montaña junto al hielo. Nuestro campo alto parece confirmar la opinión de aquel que nos llamó loco: patagonistas. Para salir de la carpa tenemos que tener cuidado de no dar más de tres pasos al frente, pues ese es el límite para una caída libre de más de cien metros, que terminan en un ventisque-ro. Además, para llegar a la carpa, es necesario cruzar dos gretas que son el comienzo de un enorme derrumbe que nosotros esperamos no se produzca en estos días. La ubicación obedece a que era el lugar más abrigado contra el viento. Sin embargo, a pesar de ello, una noche nos vimos envueltos por la carpa, teniendo que salir Gante y Bertens a afirmarla de nuevo.

Lo que contribuyó en mayor proporción a aumentar la satisfacción de estos días, fueron, a pesar del tiempo infernal, los viajes en ski. Las pendientes que

(A la pág. 17).

Chaquetas de gamuza

\$ 80

De diablo fuerte

\$ 95

De paño de lana

\$ 105

Reembolsos a provincias

LA SULTANA

SAN DIEGO 2080

SANTIAGO

TENTATIVA DE ASCENSION AL CERRO LA PALOMA

PARTICIPANTES: Arturo Gantes, Fric Bertens, Ricardo Kratzer, Vladimir Covacevic, socios del Club Andino de Chile y una visita.

En la mañana del 29 de Abril de 1939, el auto-móvil de un amigo nos despedía en la Quebrada de Los Lunas (1625 metros), con todos nuestros efectos para tal tentativa de ascender el cerro La Paloma.

Tras grandes esfuerzos logramos convencer a un arriero lugareño para que nos acompañara con una mula carguera para nuestro equipo, lo que conseguimos con una subida oferta de pago. Aún así, no conseguimos hacerle partir con nosotros, recibiendo la promesa de alcanzarnos en Villa Paulina. Partimos con todo el equipo a la espalda en dirección a este lugar, donde llegamos después de una hora de marcha.

Villa Paulina, a 1775 metros de altura, es un armonioso conjunto de árboles y enormes rocas, las que han servido de apoyo para una rústica construcción que allí se levanta. El lugar, que es muy hermoso, puede recomendarse como un excelente centro de excursiones dominicales de verano.

Era cerca del medio día cuando apareció nuestro arriero, quien, haciéndose cargo de todo el equipo, nos acompañó hasta un rodado de piedra y barro chocolate, que atravesando nuestro sendero va a perderse en la quebrada de la Yerba Loca. A las tres de la tarde nos despedimos de nuestro arriero y nos echamos los sacos a la espalda, con el ánimo de alcanzar antes de anochecer la Casa de Piedra de Carvajal. Los altos cerros circundantes han dejado en sombra la quebrada, mostrando sus escarpadas paredes, de vez en cuando, impresionantes cascadas venadas.

A las 6 y media llegamos a la Casa de Piedra de Carvajal (3050 metros), donde, cómodamente instalados, pasamos la noche. Al día siguiente observamos cuidadosamente la ruta a seguir, eligiendo el ventisquero central de los tres que divisamos de nuestro alojamiento. La travesía no ofrece mayores dificultades, haciéndola cómodamente con el auxilio de los grampones. La cuerda no fué usada, pues no presentaba peligro.

A medio día abandonamos el ventisquero, dirigiéndonos hacia una morrena donde se divisaban unas tablas, abandonadas tal vez por mineros. Antes de alcanzar nuestro objetivo, hubimos de cruzar un planchón de hielo de ochenta metros de largo por 16 de ancho, con mucha pendiente, pero que salvamos con facilidad, salvo algunas rodadas de varios metros de algún compañero poco experto en el uso de los grampones. Esta experiencia nos recordó la conveniencia

de usar la cuerda en lo sucesivo. La hora, mientras tanto, ha corrido veloz, y aún no alcanzamos las morrenas, por lo que decidimos pernoctar en un rodado de piedras, poco cómodo, pero bastante seguro para levantar las carpas.

La noche nos encontró durmiendo, a ratos sobresaltados por los continuos rodados de piedras. Un frío excesivo aumentó la dificultad para dormir, hasta que llegaron las tres de la mañana, hora que habíamos fijado para partir a la cumbre. Afuera soplaba un viento huracanado, lo que nos obligó a postergar la partida hasta las cinco. Convenientemente amarrados y equipados de grampones y piolet, iniciamos a esa hora la subida del ventisquero central. La jornada se torna impresionante con la trevesía de las primeras grietas y lo imponente del terreno que pisamos. A las 10 $\frac{1}{2}$ alcanzamos un portezuelo de 4300 metros de altura, desde donde se aprecia como fácil la continuación de la ascensión. Mientras descansamos, el cielo empieza a cubrirse de amenazadoras nubes que anuncian una próxima tormenta. Uno de nuestros compañeros no se siente bien y decide esperar nuestro regreso en este lugar. Cambiamos ideas y decidimos, por prudencia, abandonar la tentativa por ambas razones. Sin embargo, dos de nuestros compañeros deciden alcanzar a un portezuelo fuera de la ruta para alcanzar un panorama más amplio hacia Las Condes. Demoran una hora en ir y volver y efectivamente declaran haber divisado Los Bronces y una vasta extensión de la cordillera en dicha dirección. A su regreso empieza a nevar, por lo cual nos apresuramos en volver a nuestra carpa. Sin dificultades alcanzamos a las 6 P. M. nuestro alojamiento en la casa de Piedra de Carvajal para estar al día siguiente a las 5 de la tarde nuevamente en el punto de partida, la Quebrada de Los Lunas, donde nos espera nuestro amigo para volvernos a Santiago.

CONCLUSIONES: Recomendamos a los socios o amigos que deseen hacer esta ascensión utilizando la experiencia nuestra en esta oportunidad, alcanzar con mular de carga hasta el lugar donde encontramos las tablas para instalar al segundo día el campamento alto a 4300 metros, la mayor altura alcanzada por nosotros en esta tentativa.

NOTA. — Las alturas fueron tomadas con altímetros.

Vladimir Covacevic.

TEMPORADA DE SKI DE 1939

Durante la presente temporada de ski, el Directorio en su afán de dar las mayores facilidades para que los socios progresen y aprendan mejor la técnica del ski, ha conseguido el funcionamiento de la Escuela Suiza de Ski en nuestras canchas de La Vela y Lagunillas, a cargo de tres profesores de ski bajo la dirección técnica de nuestro consocio, el eximio profesor titulado en Suiza, Benito Klein.

Los distintos cursos de la Escuela Suiza de Ski son los siguientes:

A. — CURSOS DOMINICALES EN LAS CANCHAS DE LA VELA.

6 clases por un valor de \$ 50.

Las clases se harán durante seis Domingos continuados, separándose el curso en grupos de 10 alumnos de acuerdo con la capacidad de los participantes.

B. — CURSO DE UNA SEMANA EN EL REFUGIO LAGUNILLAS.

El Curso completo costará \$ 80.

Estos cursos se harán durante seis días consecutivos y con una práctica de 5 horas diarias. También se harán grupos de acuerdo con la categoría de los participantes, sean estos novicios, avanzados o curso de perfeccionamiento.

El primer curso en el Refugio Lagunillas se iniciará el 16 de Julio y durará hasta el 22 de Julio. Rogamos a los interesados inscribirse desde ya en la Secretaría por cuanto el número de alumnos será limitado.

Los socios que lo deseen pueden también inscribirse en el curso particular de la Escuela Suiza de Ski, que comprende clases de gimnasia, ski en teco y ski en nieve por valor de \$ 90.— el curso completo.

El Directorio espera que los socios sabrán apreciar esta única oportunidad de tener en nuestras canchas una organización tan perfecta y efectiva como es la de la Escuela Suiza de Ski del Profesor Benito Klein, y aprovecharán de mejorar su técnica de ski, a fin de ir formando cada año, nuevos grupos de buenos skidores que defiendan los prestigios del Club Andino de Chile en las competencias entre Clubs que año por año se realizan con tanto éxito.

Para calzado de montaña y de Ski

ILHARREBORDE

Ahumada 102.—Esq. Moneda

Distinción que honra al Club Andino de Chile

Hemos recibido para nuestra Biblioteca el volumen 23 de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica, que contiene los trabajos aprobados en el último Congreso Internacional de la Nieve, celebrado en Edinburgo.

Este Congreso organizado por la Comisión Internacional de la Nieve, con sede en la ciudad de Reno, estado de Nevada, EE. UU. de América, reunió a numerosos países de Europa, Asia, destacándose especialmente los trabajos presentados por los delegados de EE. UU., Rusia, Alemania, Italia.

La invitación hecha a Chile fué correspondida por un trabajo presentado por nuestro consocio Humberto Barrera, designado para ello por la sociedad Nacional de Metereología.

Los trabajos aprobadas en el Congreso de la Nieve han sido publicados en Inglés, Francés y Alemán, y se refieren a los últimos estudios e investigaciones sobre los fenómenos de la nieve y el hielo. El trabajo del consocio Humberto Barrera se titula: "Estudio sobre la nieve penitente de los Andes Chilenos", y contiene las primeras investigaciones que ha realizado su autor en las cordilleras chilenas. Este trabajo fué publicado con recomendación especial y fué el único presentado por un representante de un país sudamericano.

Felicitemos sinceramente a nuestro consocio, Profesor Barrera, por la distinción de que ha sido objeto en una reunión de tanta importancia mundial como es el Congreso Internacional de la Nieve, donde se han sabido apreciar en todo su valor, las experiencias y estudios realizados por un chileno.

(De la pág. 14).

a veces adquirirían los caracteres de pesadilla y las grietas y cornisas imprevistas, constituían las banderolas naturales de un emocionante slalom.

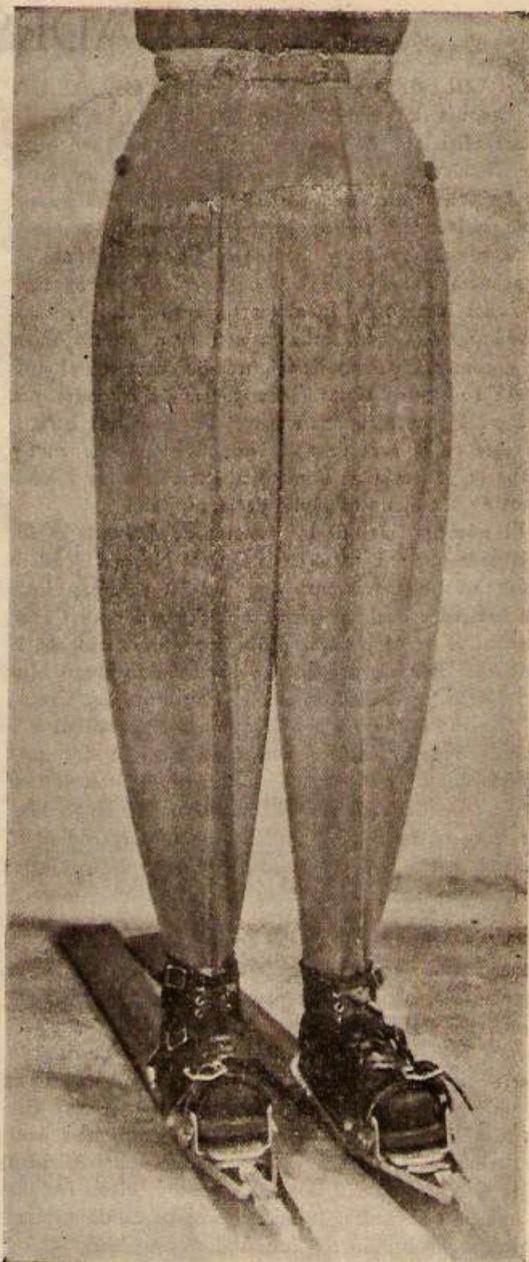
Después de estos agradables días de ski, tuvimos que iniciar el regreso. El 21 de Marzo estábamos otra vez en el muelle de Puerto Aysen. El vapor que se lleva a todos mis amigos ha desatracado ya. Yo decidí, por razones particulares, continuar desterrado del mundo. Lanzo un grito montañés como despedida. Reichert desde la cubierta superior, contesta en igual forma. Pero el suyo es el adiós de un amigo sincero que me parece decir: "Dominus vobiscum".

Así fué como volví al lago Buenos Aires un mes y medio a bueno, esto es cuestión puramente mía.

Ahora sólo me restan unas palabras de agradecimiento para el señor Lagarrigue, ex-Director de los Ferrocarriles, Sociedad Científica de Chile, Cuerpo de Carabineros de Chile, personal del Departamento de Caminos de Puerto Aysen, y para los pobladores que nos brindaron una franca acogida a nuestro paso.

Antonio Mercado Sch.

Santiago, Junio de 1939.



Fuster y Labarca Ltda.

Bandera 435 - Teléfono 83285

SANTIAGO

ACTIVIDADES Y NOTICIAS

SE CELEBRO EL ANIVERSARIO DEL CLUB.

— Después de varios años, se ha vuelto a celebrar en forma oficial nuestro aniversario. El 8 de Abril nuestro Club cumplió 6 años de vida. Uno de los festejos fué una concurrida conferencia en los salones del Club Helvético, cedido gentilmente por el Presidente de la colonia residente. Se dió a conocer el relato de la primera tentativa al Alto de Los Leones, con proyecciones luminosas. Igualmente, se proyectó la vista cinematográfica que realizara con gran acierto nuestro consocio Cipriano Rodríguez. Se completó el programa con otras vistas cinematográficas enviadas por la Sección Punta Arenas sobre el Payne y una hermosa cinta en colores de ski. Notamos en dicha conferencia la presencia de numeroso excursionistas y skia-dores de los distintos clubs de la capital.

El número final de los festejos de Aniversario fue la comida que se efectuó en la Quinta Normal el 28 de Abril, a la que asistieron cerca de 70 personas. Fueron invitados de honor los esposos Marmillod, Carlos Piderit, el señor Joseph Róbinson, Secretario de la Embajada Británica, y nuestro buen amigo Hugo Muller. Ofreció la manifestación el Presidente Sr. Cintolesi, quien hizo entrega a los esposos Marmillod y a nuestro Vice-Presidente, Carlos Piderit, de dos pergaminos como recuerdo de su victoriosa ascensión al Alto de los Leones. A nuestro colaborador Hugo Muller le correspondió ser agradablemente sorprendido al hacérsele entrega de un valioso obsequio de un juego de bocinas donado por un grupo de socios.

LOS MARMILLOD SE FUERON A MEXICO.—

Esta joven pareja de andinistas suizos, que tan gratos recuerdos han dejado a su paso por nuestro Club, partieron el 3 de Mayo a México por vía aérea. Un numeroso grupo de socios concurrió a Los Cerrillos a despedirlos, haciéndose entrega a la señora Marmillod de un ramo de copihues como recuerdo de esta tierra. El Dr. Marmillod, por su parte, recibió una bandera chilena. Deseamos a estos socios toda felicidad en la tierra mexicana, donde esperamos encuentren, en el ambiente andinista, la misma acogida cálida y afectuosa que les brindó el Club Andino de Chile.

GABRIEL ANDRASSY ES EL NUEVO TESO-

RERO. — Por razones de su ocupación, nuestro socio Guillermo Labarca ha debido declinar su puesto, nombrándose en su reemplazo al dinámico "che Andrassy", quien ya se ha hecho cargo con toda propiedad de su puesto directivo. No hay dudas que esta inyección de elementos nuevos, favorecen al directorio actual, que continúa trabajando con todo entusiasmo. Felicitamos a Andrassy por su nombramiento y estamos seguros que será un "gran" tesorero, así entre comillas.

NUEVAS DISPOSICIONES EN EL REFUGIO

LAGUNILLAS. — Avisamos a los socios que el Directorio ha autorizado el cobro de un 10 % adicional de propina en los consumos de comidas en el refugio. También se cobrará \$ 0,50 por día por el uso de las frazadas del Club, con el objeto de reunir fondos para renovar las colchonetas.

SE INAUGURO EL REFUGIO VILLARRICA DEL CLUB ANDINO CAUTIN.

— El 11 de Junio, el Club Andino Cautin inauguró su nuevo refugio en las faldas del Volcán Villarrica, a cuya festividad invitaron a nuestra institución. Sensiblemente nos fué imposible enviar una delegación debido a la tardanza con que recibimos dicha invitación, lo que nos ha privado de un verdadero placer al haber podido disfrutar de la compañía de los buenos camaradas andinos de Cautin.

EL CAMPEONATO DE CHILE DE SKI SE EFECTUARA EN VILLARRICA.

— Podemos anunciar con toda seguridad que en los días de Fiestas Patrias se efectuará en las canchas del Volcán Villarrica, el Campeonato de Chile de Ski bajo la organización del Club Andino de Cautin. Sabemos que ya se han iniciado en Santiago gestiones para organizar un gran grupo de skia-dores para concurrir a dicho campeonato, estudiándose la forma de financiar en la forma más económica el viaje y la estadía. Sería ideal conseguir varios carros gratuitamente de la empresa de FF. CC. ya que el alto valor del pasaje hasta Pucón es un grave inconveniente para muchos skia-dores que no podrían afrontar un gasto de \$ 600 para ver el campeonato. Ojala todo se arregle en tal forma, que el viaje y la estadía esté al alcance de todos los skia-dores de Santiago. Tienen la palabra los afectados.

HACEMOS UNA ACLARACION SOBRE UN ARTICULO.

— A ruego especial del estimado consocio Dr. Federico Marmillod, nos es muy grato declarar que el artículo sobre la Tentativa de ascensión al Alto de Los Leones, publicada en nuestro último número, es de nuestra exclusiva redacción, tomando como información el relato que nos facilitara O'Higgins Palma y el propio Dr. Marmillod, habiéndose cambiado frases y expresiones de los originales ya mencionados. Por lo tanto aquel relato no procede del Dr. Marmillod o de Palma sino de nuestra redacción, tal como hacemos con todos los artículos que se publican en este Boletín. Hacemos esta aclaración, por haber considerado al Dr. Marmillod que en dicho relato se había exagerado un poco la verdad, haciéndolo aparecer como autor de una proeza, que él, dentro de su natural modestia, no estimaba como tal, ni deseaba aparecer como merecedor de elogios por haber alcanzado, casi la cumbre, del entonces invencible Alto de Los Leones.

REGLAMENTO DE INSCRIPCIÓN PARA LAS EXCURSIONES A LA NIEVE.

Advertimos a los socios que las inscripciones para las excursiones a la Vela y refugio Lagunillas, se reciben solamente hasta el día Jueves de cada semana a las 8.30 P. M.

Todo lo relacionado con inscripciones y dirección de las excursiones dominicales está a cargo del Director señor Carlos Schmidt, socio antiguo y experimentado en este trabajo. Rogamos a los socios cooperarlo y simplificar las inscripciones acudiendo desde el día Lunes y nunca el último día, a fin de evitar aglomeraciones y reclamos de última hora. El que primero se inscribe tiene la preferencia en los asientos de góndola y la seguridad de contar con su animal de silla.

Los precios para la presente temporada han sido fijados en la siguiente forma:

Viaje completo de ida y vuelta en autobús, silla y carga	\$ 25.—
Viaje de ida y vuelta en mula y carga	13.—
Subida a pie con carga	3.—

La partida del autobús es de la Plaza de Pirque a las 6.30 A. M. cada Domingo. Los socios que llevan skis deben entregarlos a las 6.15 A. M. a fin de amarrarlos con tiempo.

Las visitas que deseen participar de las excursiones del Club pagarán un recargo de \$ 10.— sobre el valor total de su inscripción. Las mulas de carga solo llevarán skis, debiendo llevar los socios sus rucksacs a la espalda. Las excursiones al refugio Lagunillas, tienen precios variables según sea la hora y día en que se efectúen, y los precios están sujetos al número de socios que formen la excursión. Por lo tanto los precios de dichas excursiones se fijan en el punto mismo de la excursión por el director a cargo del grupo.

(De la pág. 4)

tosa, y luego vi que cruzaba la enorme grieta del ventisquero Blanco para ir a golpear blandamente 10 metros más abajo de ésta. Demoré algunos minutos en volver a la realidad y luego miré al punto de partida de mi deslizada, distante 200 metros más arriba. Un breve descanso me permitió continuar por la ruta conocida hasta el refugio, donde mi amigo señor Finó me recibió calurosamente, pues ya estaba preocupado por mi tardanza. En breves palabras le puse al corriente de mis correrías y entre los dos comentamos mi feliz escapada, y recuerdo que varias veces anotamos mi fortuna varias veces probada en la montaña.

Así, tranquilamente, al amor del hogar del refugio Tronador, sorbiendo unos mates, terminé de contar al amigo Finó los pormenores de lo que fué mi ascensión al cerro Tronador desde el lado chileno.

ARTICULOS PARA SKI ESTADO 252



BUFANDAS
 PULLOVERS
 SWEATSHIRTS
 CAMISAS ESCOCESAS
 POLAINAS ELASTICAS
 BROCHES CON FANTASIA
 GUANTES DE CUERO
 GUANTES DE LANA
 MEDIAS TIROLESAS
 ZOQUETES
 ANORACKS
 PARCKAS

KERAN
 ARTICULOS P

BIBLIOTECA
gante

ESTE LIBRO PERTENECE
A LA BIBLIOTECA DE LA
FEDERACION DE ANDINISMO DE CHILE

SKI

Artículos importados y nacionales.

La Casa mas surtida de Chile.

Remitimos contra reembolso.

GIL Y GUELL

RERO. —

cio Guillermo L. nombrándose en su re drassy", quien ya se ha piedad de su puesto directiv ta: inyecciones de elementos n rectorio actual, que continúa entusiasmo. Felicitamos a Andrass miento y estamos seguros que será rero, así entre comillas.

GILI Y GUELL LTDA.

Estado 268—Teléfono 60142